

CARMEN LAFORET RESPONDE

N. DE LA R.—Con motivo de la publicación en nuestras páginas de una entrevista firmada por nuestro colaborador Marino Gómez-Santos en su habitual sección "Conversaciones bajo palabra de honor", doña Carmen Laforet nos envía la carta que publicamos y a la cual nuestro colaborador ha dado la respuesta que también incluimos.

Es éste un pequeño pleito más de los que tan abundante se muestra nuestra fértil vida literaria; pero al darle cabida en nuestras páginas, se entiende que llega a ellas en virtud de la libre expresión de sus pensamientos y criterios, que siempre hemos respetado en nuestros colaboradores. Marino Gómez-Santos, "bajo palabra de honor", escribió y firmó su entrevista con la señora Laforet, la cual, en uso de su derecho, ha respondido con la carta que con sumo gusto publicamos, al tiempo que con todo respeto nos ponemos a los pies de tan ilustre escritora.

Madrid, 3 de abril de 1954.

Señor director de PUEBLO, Madrid.

Muy señor mío: Le ruego que tenga a bien publicar estas líneas de protesta por la amañada y absurda entrevista conmigo que en el periódico de su dirección publica el señor Gómez-Santos.

Ante todo me interesa declarar que la experiencia de algún otro caso desdichado, como éste, me han vuelto recelosa ante los entrevistadores desconocidos, como lo era para mí el señor Gómez-Santos.

Entre las muchas tonterías que me hace, decir hay una que me interesa especialmente señalar y rectificar, pues pone en mi boca unas palabras que pueden resultar molestas para los verdaderos profesionales del periodismo, a quienes por muchas razones tanto estimo. Son aquellas palabras en que aparezco yo diciéndole que conteso a las preguntas de las entrevistas «porque pienso que ustedes se ganan así la vida, haciendo entrevistas para ganar unos duros», y a las que él hace la siguiente observación: «Luego usted regala sus respuestas preciosas y pignorables como si regalase un aderezo de brillantes a cada escritor que, según parece, viene a pedir limosna.»

Ni yo caí en la vulgaridad de hablar de los «duros» que ganan los periodistas ni el señor Gómez-Santos pronunció ante mí la cursilísima impertinencia de las «respuestas preciosas» y del «aderezo de brillantes». Ante una majadería de este calibre, yo no habría dado la explicación que a continuación me atribuye. Le habría, sencillamente, invitado a abandonar una casa donde fué recibido con toda cortesía.

Vada más, señor director. Agradecida, le saluda atentamente, Carmen Laforet.

* * *

Por lo que a mí se refiere, y en contestación a la carta de la señora Laforet, me limito a aplicar, en este caso, la contestación empleada por César González-Ruano en otro idéntico a éste:

"Yo he sido, señora, un taquígrafo."

Mi sección, que lleva el título bien explícito de "Conversaciones bajo palabra de honor", viene recogiendo con fidelidad absoluta y sin interpretaciones personales, vecinas de la alquimia, las respuestas exactas que a mis preguntas o sugerencias han dado mis entrevistados.

Mantengo palabra por palabra cuanto apareció bajo mi firma. No le atribuyo ni aumento nada. Lo que sí he hecho en este caso ha sido silenciar algunas observaciones tuyas, que me pareció discreto reservar en consideración a usted.

Marino GOMEZ-SANTOS